UNA AVENTURA EN EL DESIERTO DEL VUELO MADRID-MANILA EN 1926

MARTÍNEZ ESTEVE, RAFAEL
CAPITÁN DE ARTILLERÍA

Estudio introductorio
Joaquín María Córdoba

MARTÍNEZ ESTEVE, Rafael: *Una aventura en el desierto (Del vuelo Madrid-manila en 1926)*, Estudio introductorio Joaquín María Córdoba Zoilo, edición de María Jesús y Gabriela Arribas Loriga, Ediciones 19, Madrid, 2026, 2ª edición, 210 pp. 16 X 16 cm. Portada Diseño Ygriega. Contraportada: Germán Rueda Arribas

© EDICIONES 19 © de los textos, sus autores. © de las imágenes, sus autores.

ISBN Papel: 978-84-19159-51-9 Digital: 978-84-19159-52-6 DL: M-12804-2026

Superados los gastos de producción, los derechos por este libro serán donados a *Cáritas*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares digitales mediante alquiler o préstamo público sin permiso previo y por escrito. Todos los derechos reservados.

Información: ediciones19@gmail.com https://ediciones19.blogspot.com/p/novedades.html

VENTA EN PAPEL: Librerías en España. Además: grupoediciones19.bajodemanda.com

Península Ibérica, Canarias y Baleares https://www.agapea.com/ **Argentina** *CUSPIDE http://www.cuspide.com/ *MANDRAKE mandrakelibros.com.ar *OZONUM Mercado Libre https://listado.mercadolibre.com.ar/ **Brasil** *O ATENEUM www.oateneum.com.br **Colombia** *LEMOINE EDITORES www.librosyeditores.com *BIBLIOSTORE Mercado Libre https://listado.mercadolibre.com.co/ *LIBRERIA DE LA U www.libreriadelau.com **Chile** *BIBLIOSTORE CHILE - Mercado Libre https://www.mercadolibre.cl/ *Voy a Leer www.voyaleer.cl / *WePrint **Ecuador** *POWER STORE BOOKS www.powerstorebooks.com *THE BOOKS LINK www.thebookslink.com **Estados Unidos**: *Ingram-US **Guatemala** *SOPHOS **Méjico** *BIBLIOSTORE México - Mercado Libre https://www.mercadolibre.com.mx/ *Librerías GANDHI www.gandhi.com.mx/ *Librerías GONWIL www.gonvill.com.mx **Perú** *ALEPH IBD (Mercado Libre) https://listado.mercadolibre.com.pe/ *Librería SBS https://www.sbs.com.pe **Uruguay** *MERCADOLIBROS (Mercado Libre) https://mercadolibros.uy/ *PALACIO DEL LIBRO S.A. www.libreriapocho.com.uy

DIGITAL: https://www.casadellibro.com/ ¿Desde dónde se pueden comprar eBooks? España, Portugal, Austria, Alemania, Argentina, Bélgica, Chile, Chipre, Colombia, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, México, Mónaco, Países Bajos, Polinesia Francesa, R Unido, Suiza. ADEMÁS https://vivlio.casadellibro.com/ Argentina, Chile, Colombia, España, Francia, México y Reino Unido.

UNA AVENTURA EN EL DESIERTO DEL VUELO MADRID-MANILA EN 1926

Dedicatoria

A la memoria de Joaquín Boy Fontelles, capitán aviador, jefe de la primera escuadrilla de Tetuán, héroe de leyenda, encarnación de las virtudes de la raza; lleno de fe y amor por su Patria, supo cerrar con una muerte gloriosa una vida sublime de rudo trabajo y lucha constante. El día 20 de agosto de 1923, necesitando la posición de Tifaruin, sitiada por los rifeños, estopines para la batería, con objeto de prolongar la ya heroica defensa, Boy acude animoso en auxilio de aquel puñado de valientes, y, en épico vuelo a ras del suelo, despreciando el intenso fuego enemigo, consigue arrojar en la posición los preciados elementos para continuar la lucha; alcanzado por las balas enemigas, que acribillan su avión, recibe la muerte en el aire en unión de su observador, capitán Baeza; sus cuerpos, purificados en el fuego de aquella pira simbólica, son respetados por la feroz morisma; al héroe, jefe y maestro, tu recuerdo imperecedero vive en nosotros; tu ejemplo abnegado nos servirá de guía en las grandes y futuras empresas.

Rafael Martínez Esteve

ÍNDICE

ESTUDIO INTRODUCTORIO
Joaquín María Córdoba. 11
De aviadores, aterrizajes forzosos, desiertos y libros. 17
De la vida y destino de un héroe olvidado. 26
La época de los retos: el vuelo Madrid-Manila y su paso por Bagdad e Irán. . . . 34
Otro viaje a Oriente: una aventura en el desierto. 39
Epílogo: de arcángeles y aviadores, de príncipes y desiertos. 53

UNA AVENTURA EN EL DESIERTO
Madrid-Argel (1ª etapa: 5 de abril)
Esteve. 57

UNA AVENTURA EN EL DESIERTO
Argel-Túnez (6 de abril)
Esteve. 67

UNA AVENTURA EN EL DESIERTO
Trípoli-Bengasi (8 de abril)
Esteve. 87

UNA AVENTURA EN EL DESIERTO
Bengasi-El Cairo (9 de abril)
Esteve. 95

UNA AVENTURA EN EL DESIERTO
El desierto. 11 de abril
Esteve. 121

UNA AVENTURA EN EL DESIERTO
El desierto. 12-15 de abril
Esteve. 137

UNA AVENTURA EN EL DESIERTO. 171
El retorno,
Esteve. 171
22 de abril. 173
Los beduinos, 23 de abril. 175

UNA AVENTURA EN EL DESIERTO
El último vuelo, 28 de abril
Esteve. 183

UNA AVENTURA EN EL DESIERTO
Cinco reflexiones
Esteve. 191
El ministro de España en El Cairo. 193
El cónsul de España en Jerusalén. 198
El Presidente del Consejo Nacional Filipino. 199
S.E. el general jefe de la Royal Air Force. 202
Necesidad de una agencia telegráfica española. 204

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Joaquín María Córdoba

A la memoria de mi hermano Rafael,
que no pudo colmar su anhelo de ser aviador.
Por el vuelo eterno que sí emprendió.[1]

A comienzos del siglo XX, cuando el redescubrimiento de Oriente se había trocado en su colonización tras la I Guerra Mundial, la poesía del viaje y el reencuentro con gentes y paisajes parecían ya imposibles. De hecho, la literatura "clásica" del viaje a Oriente estaba ya más que acabada. Sin embargo, un accidente de la historia de la aviación española haría que el capitán Rafael Martínez Esteve, integrante de la patrulla que emprendió el viaje Madrid-Manila, viviera una trágica aventura en el desierto jordano-iraquí. Fruto de esa experiencia sería un libro que es, al

[1].- Joaquín Mª Córdoba "Aviadores en el desierto. Aventura y viaje del capitán Rafael Martínez Esteve en el Hamad jordano-iraquí (1926)" Publicado anteriormente en *Arbor* CLXXX, 711-712 (Marzo-Abril 2005), 913-936 pp.
Agradezco las informaciones facilitadas y la amabilidad con la que han atendido mis consultas los descendientes del coronel Rafael Martínez Esteve, en particular su nieto, don Alejandro Martínez-Esteve Melnikov. Del mismo modo y de todo corazón, los materiales y la información que me prestó el Director del Museo del Aire, Excmo. Sr. General Don Luis Castañón Albo. Igualmente agradezco las noticias, atenciones y materiales que me dio a su vez el comandante don Juan M. Riesgo. Para terminar, agradezco sinceramente también las facilidades dadas y las orientaciones recibidas en el Archivo Histó-rico del Ejército del Aire, especialmente las de sus bibliotecarias, Dª Carmen Urquiaga, Dª Paloma Bengoechea y el resto del personal auxiliar.

mismo tiempo que emocionante relato, descripción poética del desierto y la vida de los beduinos, sarcástica mirada a los poderes coloniales, y un amable epígono en la historia de la literatura española de viajes a Oriente.

Llanura desértica inmensa, infinita, desasosegante en su aplastante quietud, pedregosa a veces, desnuda casi de arbusto alguno, ilimitada bajo un cielo que se va hundiendo en la noche. Es el enorme *al-Hamad,* la planicie que se extiende al norte del arábigo y arenoso *Nafud,* entre la Cisjordania y el remoto valle del Eúfrates iraquí. Silencio absoluto, como sólo lo hay en los mayores desiertos de la tierra. Y éste lo es. Una figura se recorta en el horizonte, andando a trompicones, con evidentes muestras de agotamiento. Se deja caer. No lleva nada consigo. Viste un uniforme militar de color verdoso y apenas reconocible, lleno de polvo, desgarrado, con la guerrera abierta. Musitando algo se acurruca sobre su costado izquierdo, buscando descanso para un cuerpo dolorido. La respiración es un gemido arrancado a una garganta reseca. De su boca llagada y de sus labios cortados salen semipalabras, estertores, sonidos desarticulados. Acaso sueña. Y se arrebuja en su guerrera. Crece el frío de la noche del desierto. Descalzo, sus pies parecen dos muñones oscuros y deformes. Embarrados, ensangrentados,

resecos, llenos de espinas incrustadas. Gime y sueña, agotado. Es un aviador perdido en el desierto.

La noche se llena de ruidos, gañidos lejanos, aullidos, ladridos. Bajo las estrellas, una vida inesperada empieza a rebullir marcando sus senderos. Una bandada de ojos felinos se topa en su rápida marcha con la figura acurrucada. Siguen su rastro hace tiempo. Le rodean, se tumban a cierta distancia, le observan, le huelen, le sienten. Son hienas. Y esperan bajo el frío. Esperan. Como más tarde escribirá en sus recuerdos *"al despertar, cubierto de frío sudor, ahuyento a una manada de hienas que han velado mi sueño; huyen asustadas, rasgando el silencio de la noche serena con sus siniestros aullidos"*[2].

---

[2].- El relato de su experiencia y viaje lo publicó R. Martínez Esteve en un libro que alcanzó una gran difusión: MARTÍNEZ ESTEVE, R. (1926). *Una aventura en el desierto*. Editorial Espasa Calpe, Madrid. Aunque lógicamente he manejado la edición original -de la que proceden parte de las ilustraciones del artículo-, las referencias textuales y la paginación se refieren a la edición completa e integrada de los libros y los grandes viajes de la aviación española emprendidos en 1926, excelentemente documentada con fotografías e ilustraciones de la época, que gentilmente me facilitó el Excmo. Sr. General Don Luis Castañón Albo, Director del Museo del Aire. Así pues, las notas se referirán a esta edición MARTÍNEZ ESTEVE, R. (2001): "Una aventura en el desierto", en SÁNCHEZ MÉNDEZ, J. (coord.) (2001): *Relatos para la historia*. LXXV aniversario de los tres primeros grandes vuelos de la aviación militar española. Fundación AENA / Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire, Madrid, pp. 207-240. Para la referencia citada entre texto véase p. 227.

Enfebrecido, ve llegar el amanecer y continúa su marcha. Pasan las horas y camina, dando traspiés, pero camina. Sin detenerse. Su mente traza planes de salvación, pues se cree cercano a los pozos de Imiri y a los campamentos beduinos. Sus labios intentan repetir en árabe las palabras con las que espera saludarles. Casi sueña en realidad, mientras camina, camina, camina, pero ya va atardeciendo otra vez, y recuerda estremecido los ojos brillantes de las hienas que sin duda, más allá del horizonte le ventean. De pronto, en lo alto suenan motores de aviones. Agotado, casi indiferente, apenas si levanta los ojos. Son dos biplanos británicos De Havilland, de patrulla rumbo a Amman. No le verán, seguro. Han pasado tantos ya sin verle, ... Mas incompresiblemente, un tripulante asoma la cabeza esta vez. Le ha visto. Está a menos de cien metros de altura y le hace señas con los brazos. Poco después, tras un aterrizaje en la llanura, un joven teniente inglés llamado Coggle corre presuroso hacia el atormentado caminante. Y se presentan, ceremoniosos, firmes, estrechándose la mano. El capitán Rafael Martínez Esteve, náufrago en el desierto de la patrulla española en ruta hacia Manila, ha sido salvado. Así lo contará después. Y así ocurrió sufriendo, viviendo y renaciendo de una aventura en el desierto.

De aviadores, aterrizajes forzosos, desiertos y libros

Ocurrió todo aquello un mes de abril del año 1926, cuando la aviación naciente vivía aún su época gloriosa de retos y aventuras, cuando los que estaban a los mandos sentían el aire en el rostro y volaban pendientes del relieve geográfico visible allá abajo, que tantas veces les marcaba la distancia entre la vida y la muerte. Cuando las grandes tormentas invernales o las de sofocantes arenas se llevaban a tantos. Ocurrió entonces, cuando los que volaban eran más que pilotos, verdaderos aviadores.

Pasada la I Guerra Mundial y convertidos en mito los primeros héroes del aire, como Manfred von Richthofen, Max Immelmann o Georges Guynemenr y sus frágiles aviones Fokker y Spad, la tercera década del siglo sería la época de los grandes vuelos. Los portugueses S. Cabral y G. Coutinho la abrieron en 1922, volando de Lisboa a Río de Janeiro por etapas en un hidro. Y el comandante italiano De Pinedo, que en 1925 cubrió las 30.000 millas entre Italia y Australia, retornando vía Japón. Pero

la historia que me interesa ahora no es ésta, sino la de otros tres pioneros, que además de coetáneos y cruzarse en sus vidas sin saberlo, sufrieron aterrizajes forzosos en la nada, sobrevivieron apenas en la inmensidad del desierto y publicaron libros que testimonian, pese a todo, que lo amaron y lo entendieron. Ellos son Rafael Martínez Esteve, László E. Almásy y Antoine de Saint-Exupéry. Ellos son, o así me lo parece a mí, los "aviadores del desierto".

Si los primeros aviones hubieran dejado estelas permanentes en los cielos, veríamos que los vuelos de un español nacido en Valencia en 1894[3], un austro-húngaro venido al mundo en Bernstein en 1895[4], y un francés que nació en Lyon en 1900[5]

---

[3].- Sobre la vida de Rafael Martínez Esteve véanse FERNÁNDEZ DE LATORRE, R. (2001): "En el LXXV Aniversario del Vuelo Madrid-Manila. ¿Qué fue de Rafael Martínez Esteve?. La última aventura del "héroe del desierto" y la de su familia", *Aeroplano* 19, pp. 21-32, y también OLLER GARCÍA, J. (2005): "Aviadores para la Historia. Coronel Rafael Martínez Esteve. Biografia resumida, 1894-1965", en la página web de la Fundación Aérea de la Comunidad de Valencia.

[4].- Sobre la vida de Ladislaus E. Almásy véase el prólogo de R. Schrott y M. Farin en la edición española de ALMÁSY, L. E. (1999): *Nadadores en el desierto. A la búsqueda del oasis de Zarzura*. Ediciones Península, Barcelona, pp. 7-18, y el cuadernillo con fotografías de su vida, vuelos y exploraciones que acompaña esta edición.

[5].- La fama personal y literaria alcanzada por Antoine de Saint-Exupéry hace que existan

cruzaron sus rumbos sobre los desiertos, en los cielos inmensos que se extienden desde Cabo Juby hasta el Mar de Arena libio y el valle del Nilo. Los tres nacieron en una familia acomodada, los tres amaron volar y los tres vivieron y vieron en el desierto cosas que marcarían sus vidas. Y los tres escribieron sus recuerdos, aunque el tono y carácter de sus páginas difiera notablemente. Y aunque sólo uno fuera capaz de encontrarse con le petit prince en la soledad de las noches estrelladas, dunas inmensas y planicies interminables, los otros dos sufrieron también muchas de las situaciones de ensueño y espejismos de las que nació el joven príncipe. El mayor de los tres fue el español, formado como aviador en Zaragoza y Alcalá de Henares, piloto de guerra en Marruecos, que en 1923 aterrizó en Cabo Juby, organizando el primer enlace militar aéreo con aquel puesto español de la costa del Sáhara, donde había de vivir después Antaine de Saint Exupéry[6]. Volando hacia Manila, en 1926 divisó a su derecha el Gran Mar de Arena y los oasis sobre los que cinco años después

---

diversas biografias y una larga bibliografía. Me remito a la muy sencilla pero ilustrativa de DES VALLIERES, N. (1998): *Saint-Exupéry. L'archange et l'écrivain*. Gallimard, Paris. Su amplia obra literaria ha sido traducida a todas las lenguas.

[6].- GONZÁLEZ-BETES, A. (1990): "Cabo Juby. Su historia aeronáutica", *Aeroplano* 8, pp. 82-89. Sobre el vuelo de Martínez Esteve, p. 86. Respecto a la presencia allí de A. de Saint-Exupéry, pp. 87-88.

se elevaría Almásy, y los arenales donde tendría que aterrizar en tantas ocasiones. Luego vendría la etapa hacia Bagdad, y su aterrizaje en el desolado desierto de *al-lfamad* al encuentro de su leyenda y su destino. Ya en España publicó un relato extraño, *Una aventura en el desierto* (Madrid, 1926), libro de viaje y aventura, que nos ha conservado su emotivo encuentro con Oriente y sus beduinos, entre magníficos paisajes, agonías angustiosas y una buena cantidad de curiosas escenas. Y después, la carrera y la nada. Pero de eso hablaremos más adelante. Los mismos cielos por los que voló Esteve los cruzó László Ede Almásy[7], nacido en la antigua Hungría occidental, el Burgenland actual, de padre húngaro y madre austriaca. Desde la adolescencia amó los automóviles y los aeroplanos, y con diecisiete años obtuvo su licencia de vuelo. Consumado políglota, durante la I Guerra Mundial combatió en la aviación, y luego realizó las actividades más diversas, desde conductor de pruebas en una fábrica de coches a representante de la misma firma en Egipto, o guía de safaris y viajes aristocráticos hasta el corazón africano. Viviendo en el país del Nilo unió su amor por el desierto y su pasión por el vuelo, organizando exploraciones combinadas a la búsqueda de

[7].- Me remito a R. Schrott y M. Farin en su prólogo a la edición española de ALMÁSY, L. E. (1999): op. cit., pp. 7-18

los secretos del Gran Mar de Arena. Como en los casos de Esteve o Saint-Exupéry, su árabe fluido le permitió comprenderse con las gentes y acercarse a su propia visión del mundo, a su mentalidad, tanto que los beduinos le llamaron *Abu Ramla,* y le estimaban mucho porque *"también tú conoces el desierto"*. Con su avioneta "Polilla" y sus vehículos, apoyado por mecenas como Sir Robert Clayton, divisó por vez primera el *uadi* Abd al Malik y el legendario oasis de Zarzura; no lejos de allí encontró la más que célebre *Cueva de los nadadores,* y en los montes Arkanu centenares de pinturas rupestres. Volar por el desierto era peligroso, pues la única forma de orientarse todavía era la observación visual por el piloto de una línea, unas rodadas, una pista, costa, río o *uadi,* lo mismo que habían hecho Esteve o Saint-Exupéry. Y Almásy volaba sobre el desierto, perdía el rumbo con las tormentas de arena y lo reencontraba, siempre al borde del abismo. Con él, sus aventuras y su leyenda se pergeñó muchos años después el guión de una película que le ha hecho ahora célebre, *El paciente inglés,* de Anthony Minghella (1977), aunque la romantización del héroe y su apasionado amor por la esposa de Sir Robert Clayton sean una completa, aunque carnal y emotiva invención. En 1934 publicó en Hungría *El Sáhara desconocido,* relatando sus hallazgos y aventuras por tierra y aire en los desiertos que tanto amaba. Tras participar